

municación que ha tenido lugar en diversos grupos” (1006) y además “reconozco que quedo en deuda al no dejar escrita una obra teológica de envergadura (...) tengo sin embargo la satisfacción de haber cooperado para dejar tras de mí a un grupo de jóvenes teólogos y teólogas, a quienes he tenido como alumnos” (1007). Dos textos que además revelan la capacidad de gratitud y humildad que reviste a los sabios.

Un libro para leer y consultar, conocer una destacadísima voz en la constelación de teólogos y recorrer de la mano de algunos de sus testigos y de sus intérpretes un ramillete de los momentos más significativos de la Iglesia en la Argentina, Latinoamérica y el mundo.

JOSÉ CARLOS CAAMAÑO

---

J. HARRIS, *Pastoral Theology. A Black – Church Perspective*, Minneapolis, Fortress Press, 1991, 160 pp.

---

El autor, ministro de la Iglesia Bautista y profesor asociado de Teología Práctica de Richmond, Virginia, desarrolla una teología de la liberación desde la perspectiva de la comunidad negra en los Estados Unidos.

Su constatación inicial es que “todas nuestras vidas, hemos escuchado sermones acerca de la salvación del pecado y la necesidad de creer”, y sin embargo, “la realidad de la vida negra está golpeada por la pobreza y por debajo del nivel de vida de los blancos con similitudes o parecidas características, por ejemplo, en lo referente a educación, tamaño de familia y género”. Su convicción es que “por bastante más de trescientos años hasta la fecha, el predicador negro ha predicado, los coros han cantado canciones de libertad, y las hermanas y hermanos de la congregación han exultado y se han regocijado mientras la naturaleza y estructura de la opresión simplemente se adapta a las prevalentes normas sociales”. Sostiene que “hay una necesidad de que acontezca algo más básico que simplemente el culto en el estilo tradicional, para volver a lo mismo el domingo siguiente”.

El libro se divide en dos partes. En la primera se habla de la *Iglesia Negra*. Se insiste en que la religión evangélica debe tener fuerza liberadora y no ser algo vacío, que debe provocar el cambio social y la liberación cristiana de los oprimidos. El ámbito propio de estos procesos deben ser las comunidades, en las cuales se promueva la fe y la autoestima, espe-

cialmente en el contexto urbano. A pesar de esto, el autor sostiene que las Iglesias se han tornado burocráticas e indiferentes frente a estos desafíos. Por eso la Teología Negra busca articular esas propuestas de liberación holística omitidas por otras modalidades evangélicas, pasando así de la teoría a la práctica.

En la segunda parte se propone una *Teología Pastoral* acorde a los anteriores presupuestos. Se entiende por “administración pastoral” la conducción de procesos liberadores, desde una perspectiva cristocéntrica, y a partir del orgullo negro. Para ello, debe utilizarse bien el poder económico, y no sólo para construir o remodelar templos.

Al respecto, el pastor debe ser un líder, que conociendo teorías de conducción (*management*) sepa inspirar, discernir y encomendar ministerios con confianza, desarrollando una organización acorde, y sobrellevando los inevitables conflictos que puedan surgir. El culto y la predicación deben orientarse, en sentido bíblico, hacia la justicia y el derecho, y generar procesos transformadores, integrales y totalizantes. Incluso la música debe reflejar las luchas y esperanzas de los negros. La predicación debe interpretar y encauzar entusiastamente el sentir profundo de los feligreses.

En cuanto a la educación cristiana, debe ayudar a conocer el contexto de opresión, y convertirse en un arma contra el mal, la ignorancia y la injusticia. El autor ofrece algunos ejemplos en los cuales esto se ha logrado, y en los que se ha ido más allá del mero conformismo. Sostiene que también las Escuelas Dominicales deben priorizar la educación liberadora y el crecimiento espiritual por encima de todos los demás objetivos. Deben ayudar a leer la Biblia desde la perspectiva de los negros, y no desde la de los blancos.

Por último, la Iglesia Negra debe fortalecer la autoestima de los negros. Debe contribuir a que sus miembros conozcan el contexto histórico de opresión, asuman responsabilidades liberadoras, superen los impedimentos inhibidores, se conozcan a sí mismos y sus posibilidades, cosa necesaria incluso para el clero. Esto es necesario sobre todo para los jóvenes.

El autor concluye poniendo como símbolo paradigmático de autoestima y liderazgo liberador al pastor Martin Luther King, Jr., el promotor de los Derechos Civiles de los negros en los años 50' y 60'.

GERARDO DANIEL RAMOS